

ARQUEOLOGÍA ROMANA

BAELO CLAUDIA Y POLLENTIA: NUEVAS EVIDENCIAS SOBRE LAS FLUCTUACIONES ECONÓMICAS EN LA HISPANIA ROMANA DE LOS SIGLOS I-II D. C.

Pascual Izquierdo-Egea

Graus, Huesca, Aragón, España



Figura 1. Situación geográfica en España de *Baelo Claudia* (Bolonía-Tarifa, Cádiz), *Pollentia* (Alcudia, Mallorca) y *Ampurias* o *Emporiae* (Gerona).

RESUMEN. La revisión cronológica de la necrópolis sureste de *Baelo Claudia* (Bolonía-Tarifa, Cádiz) y la de *Can Fanals*, en *Pollentia* (Alcudia, Mallorca), ha permitido ampliar el conocimiento sobre las fluctuaciones económicas en la Hispania romana de los siglos I y II de nuestra era y los cambios sociales asociados a las mismas. Se ha obtenido una nueva confirmación del impacto de la gran crisis de tiempos de Tiberio en los registros funerarios de *Baelo Claudia* y *Pollentia*, detectada previamente en *Ampurias* o *Emporiae* (Gerona). La bonanza de la época de Claudio se puede comprobar en *Baelo Claudia* de forma más elocuente que en *Emporiae*. Ahora bien, esta coincidencia en el devenir económico se rompe a lo largo de la segunda mitad del siglo I d. C., en

concreto durante el periodo comprendido entre Nerón y principios de los Flavios. Es entonces cuando, frente a la decadente *Ampurias*, una pujante *Pollentia* sigue los pasos de la opulenta *Baelo* mostrando su mayor prosperidad. Sin embargo, esas tres ciudades romanas de Hispania mantienen un claro nexo basado en la exhibición durante ese periodo de su máxima complejidad social.

Siempre se da una proporción directa entre la acumulación económica amortizada en los ajueres y la diferenciación entre los individuos, salvo en dos casos excepcionales. Uno, ya conocido, se refiere a la *Ampurias* de la segunda mitad del siglo I d. C., donde el empobrecimiento que la caracteriza se asocia con un incremento de la distancia social. Y, el otro, corresponde al extraño

Recibido: 31-5-2012. Aceptado: 25-6-2012. Publicado: 30-6-2012.

fenómeno documentado en la Pollentia del siglo II d. C. En esta sigue creciendo el gasto funerario, pero la diferenciación social medida desciende durante la primera mitad hasta caer abruptamente a lo largo de la segunda parte de dicha centuria. No obstante, lo más importante es que, por ahora, se detecta la misma evolución de la diferenciación social en Emporiae, Baelo Claudia y Pollentia desde la época de Tiberio hasta la primera mitad del siglo II por lo menos.

En cuanto a la economía monetaria, se han aislado eventos tan singulares como la revalorización de la segunda mitad del siglo I d. C. en Pollentia, documentada anteriormente en Emporiae, o la devaluación en tiempos de Cómodo evidenciada en la Pollentia de la segunda mitad del siglo II de nuestra era.

PALABRAS CLAVE: Baelo Claudia, Pollentia, fluctuaciones económicas, Hispania romana, altoimperial, Roma.

TITLE. Baelo Claudia and Pollentia: new evidence on the economic fluctuations in Roman Spain during the first and second centuries AD.

ABSTRACT. The chronological review of the southeast necropolis from Baelo Claudia (Bolonía-Tarifa, Cádiz) and the Can Fanals cemetery in Pollentia (Alcudia, Mallorca), has expanded the understanding of economic fluctuations in Roman Spain during the first and second centuries AD, and of social changes associated with them. A further confirmation of the impact of Tiberius' crisis has been obtained from the mortuary record of Baelo Claudia and Pollentia, previously detected in Emporiae (Ampurias, Gerona). The prosperity of Claudius' reign is more apparent in Baelo Claudia than in Emporiae. Coincidence in economic evolution breaks throughout the second half of the first century AD, in particular during the period between Nero and the early Flavians. Then, compared with a decadent Ampurias, a thriving Pollentia follows in the footsteps of an opulent Baelo showing its greatest prosperity. However, these three cities of Roman Spain maintained a common bond based on the display of maximum social complexity during that period.

There is always a direct proportion between the economic accumulation amortized in grave goods and the differentiation between individuals, except for two cases. One, already known, refers to the Ampurias of the second half of the first century AD, where the impoverishment that characterizes this period is associated with a increase of social distance. The other is the strange phenomenon documented in Pollentia during the second century AD. Here, funerary expenditure continues growing but social differentiation falls along the first half

until abruptly descending in the second half of this century. At this point, the most important thing is to have detected the same trend of social differentiation in Emporiae, Baelo Claudia and Pollentia from the time of Tiberius to the first half of the second century AD, at least.

As for the monetary economy, singular events have been isolated, such as the revaluation of the second half of the first century AD in Pollentia, before documented in Emporiae, or the devaluation of Commodus' reign evidenced in Pollentia during the second half of the second century AD.

KEYWORDS: Baelo Claudia, Pollentia, economic fluctuations, Roman Spain, early imperial, Rome.

INTRODUCCIÓN

LA REVISIÓN DE DOS CEMENTERIOS ROMANOS, LA NECRÓPOLIS sureste de *Baelo Claudia* (Bolonía-Tarifa, Cádiz) y Can Fanals en *Pollentia* (Alcudia, Mallorca) (fig. 1), en especial este último, ha aportado nuevas evidencias que arrojan más luz sobre las fluctuaciones económicas en la Hispania romana altoimperial (siglos I-II d. C.), ampliando los datos suministrados anteriormente por el registro emporitano.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El propósito del presente estudio fue revisar a fondo la datación de las tumbas del referido cementerio de *Pollentia*, a fin de ampliar la muestras seleccionadas y disponer de una seriación cronológica más amplia y fiable. En el caso de *Baelo Claudia*, se aprovechó la revisión efectuada por M. Almagro-Gorbea (1982) tiempo atrás. Se pretendía con ello poder contrastar los resultados obtenidos con los importantes datos aportados anteriormente por *Emporiae*, con la finalidad de empezar a conformar una visión de conjunto de las fluctuaciones económicas en la Hispania romana de los siglos I y II de nuestra era.

La revisión de los ajueres provenientes de la necrópolis de Can Fanals en *Pollentia* permitió ampliar considerablemente el tamaño del muestreo efectuado y su periodización, pues los 29 enterramientos seleccionados permitieron establecer 5 momentos (cf. tabla 2).¹ En menor escala, el caso de la necrópolis sureste de *Baelo Claudia*

¹ Compárese con la primera aproximación publicada dos años atrás (Izquierdo-Egea 2010: 7, tabla 2), donde solo se estimaron dos muestras sin aparente continuidad temporal: c. 50-100 (N = 10) y c. 150-200 (N = 6).

Tabla 1. Resultados del análisis de la serie cronológica de la necrópolis sureste de *Baelo Claudia* (Bolonía-Tarifa, Cádiz).

PERIODO AD	GF	CV	Gini	B/T	N
TIBERIO	11,81	23,34	9,14	2,25	4
CLAUDIO	118,47	52,07	27,64	5,00	13
FLAVIOS	428,18	71,11	33,01	7,75	4

GF: gasto funerario medio, CV: coeficiente de variación (%), Gini: índice de Gini, B/T: bienes por tumba, N: tamaño de la muestra.

ha permitido incrementar el muestreo con más efectivos y partir de un nuevo periodo inicial fechado en tiempos de Tiberio (N = 4). También se ha ampliado la muestra de Claudio (N = 13), reuniendo, en total, 21 casos frente a los 13 anteriores: Claudio (N = 9) y Flavios (N = 4) (Izquierdo-Egea 2010: 7, tabla 2). Obviamente, la selección de las muestras cronológicas cumplió los habituales criterios referidos al estado de conservación de las tumbas —escogiendo las intactas— y la datación —admitiendo solo los casos fiables o seguros.

La metodología aplicada se fundamenta en el *análisis del gasto funerario* mediante el *método de valoración contextual* de los bienes muebles integrantes de los ajuares funerarios. Esta permite observar estadísticamente las fluctuaciones económicas codificadas en el registro mortuario, así como los cambios sociales asociados a las mismas. Lo cual se consigue a través de la medición económica y sociométrica de la variabilidad de los componentes de dichos ajuares, en función de una serie de parámetros. Los principios teóricos de dicha metodología y su formulación matemática, incluyendo las técnicas instrumentales que la desarrollan, se han expuesto en una copiosa bibliografía de obligada consulta, a la cual remito para conocer sus entresijos (Izquierdo-Egea 1989: 67-68, 73-74; 1991: 134-135; 1994: 33-42; 1995: 149-151; 1996-97: 107-111; 2009: 5-6; 2010: 5-6; 2011: 4; 2012: 33-62). Entre los referidos parámetros, cabe destacar el *valor contextual* de un bien funerario, a partir del cual se determina el *gasto funerario* consumido en el ajuar de cada enterramiento o el valor económico medio amortizado en cada muestra cronológica analizada. También se emplea otro estadígrafo fundamental para medir la diferenciación social, el *coeficiente de variación* (CV) contrastándolo con el *coeficiente de Gini*,² expresando ambos en porcentajes, o sea, como índices.

Respecto al procedimiento analítico empleado, tras completar el muestreo y las dos series cronológicas resultantes, se codificaron los componentes de los ajuares de las tumbas seleccionadas en función de categorías particulares. Para ello, se siguió una regla básica: la unificación de algunas de estas últimas como categorías intermedias o genéricas cuando el número de casos es reducido (Izquierdo-Egea 2012: 58-62). Después de este paso, se introdujeron los datos obtenidos en la base de datos del programa informático *NECRO* (Izquierdo-Egea 1991), encargado de calcular el valor contextual de las categorías de bienes funerarios, así como el gasto funerario medio invertido en los ajuares de las sepulturas y en la agrupación a la cual pertenecen. A continuación, se compararon de forma correlativa los resultados proporcionados por las muestras analizadas, para apreciar sus variaciones y definir la tendencia de toda la serie cronológica. Posteriormente, con el concurso de otra herramienta auxiliar de cálculo estadístico, el programa *SYSTAT* (VV. AA. 2007; Wilkinson 1990), se estimó el coeficiente de variación de cada muestra. También se utilizó otro recurso en línea para determinar el índice de Gini a través de Internet (Wessa 2012).

SELECCIÓN DE MUESTRAS CRONOLÓGICAS

Baelo Claudia

M. Almagro-Gorbea (1982: 424) revisó la datación de las sepulturas inventariadas y fechadas por J. Remesal (1979: 14-15, 18-31) en la necrópolis sureste de *Baelo Claudia*. Esta revisión permitió afinar la cronología propuesta por este último (Remesal 1979: 45). Como consecuencia, es posible remontar el comienzo de la serie analizada hasta la época de Tiberio. A continuación, se detallan las muestras seleccionadas por agrupaciones temporales. *Tiberio* (N = 4): VI, VII, VIII, IX; *Claudio* (N = 13): I, II, IV, V, X, XI, XII, XIV, XV, XVIII, XIX, XX,

² Como se podrá apreciar en las tablas 1 y 2, los datos del índice de Gini siempre corroboran los del CV. Esta regularidad ya fue avanzada en otros estudios (Izquierdo-Egea 2010: n. 33, 34; 2011: 6-7).

Tabla 2. Resultados del análisis de la serie cronológica de la necrópolis de Can Fanals en *Pollentia* (Alcudia, Mallorca).

PERIODO AD	GF	CV	Gini	B/T	N
1/50	4,68	51,10	25,54	1,80	5
50/100	24,79	126,42	52,46	2,83	12
100	2,67	57,74	22,22	1,33	3
100/150	37,41	81,87	31,33	3,40	5
150/200	48,00	9,21	4,17	4,00	4

GF: gasto funerario medio, CV: coeficiente de variación (%), Gini: índice de Gini, B/T: bienes por tumba, N: tamaño de la muestra.

XXI; *Nerón-Flavios* (N = 4): III, XIII, XVI (la tumba más rica de todos los periodos), XVII. Todas son incineraciones salvo un único caso de inhumación (XXII), no incluido en el muestreo cronológico.

Pollentia

Aunque el primer acercamiento a este cementerio se saldó con un sospechoso vacío cronológico, al basarse exclusivamente en las indicaciones cronológicas de los autores del estudio (cf. Almagro y Amorós 1953-54: 245-249), una revisión a fondo de todos los materiales datables integrantes de los ajuares (monedas, cerámica de paredes finas, vidrios) y, en especial, de las lucernas consultando otras fuentes (v. gr. Morillo 1990, 1992), ha permitido precisar mejor la cronología y obtener una exhaustiva periodización del conjunto al aislar una amplia serie temporal sin interrupciones.

Seguidamente, se relacionan las muestras seleccionadas a partir del inventario original de la excavación publicado por Almagro y Amorós (1953-54: 249-273). *1.ª mitad del s. I* (c. 1-50 d. C.) (N = 5): 8 (inhumación), 12 (inhumación), 27 (inhumación infantil), 39 (incineración), 42 (incineración); *2.ª mitad del s. I* (c. 50-100 d. C.) (N = 12): 3 (inhumación, adulto), 7 (inhumación, adulto), 13 (inhumación doble tratada como un solo enterramiento), 15 (inhumación, adulto), 17 (inhumación infantil), 24 (inhumación, adulto), 25 (inhumación infantil, «niño de muy tierna edad»), 30 (incineración), 31 (incineración), 33 (inhumación, adulto), 34 (incineración), 40 (incineración); *finis del s. I* (c. 100 d. C.) (N = 3): 3 (inhumación, adulto),³ 7 (inhumación, adulto), 15 (inhumación, adulto); *1.ª*

mitad del s. II (c. 100-150 d. C.) (N = 5): 4 (inhumación, adulto), 10 (inhumación), 11 (inhumación, adulto), 22 (inhumación infantil), 41 (incineración); *2.ª mitad del s. II* (c. 150-200 d. C.) (N = 4): 1 (inhumación, adulto), 6 (inhumación), 19 (inhumación, mujer), 23 (inhumación, adulto). La figura 2 muestra gráficamente la evolución de la población representada en las muestras, desglosándola por inhumaciones e incineraciones. En ella se observa cómo decae progresivamente el número de individuos tras el máximo alcanzado durante la segunda mitad del siglo I d. C. Aunque, salvo en ese momento excepcional, todos los demás periodos mantienen una población de similar tamaño. Es una evolución parecida a la de *Baelo Claudia*, con un máximo en tiempos de Claudio y dos fases con el mismo tamaño de casos (cf. tabla 1). Como se puede apreciar, la incineración va perdiendo terreno frente a la inhumación, sobre todo a comienzos del siglo II, hasta desaparecer a finales del mismo. Datos demográficos especificando la proporción entre inhumaciones e incineraciones: c. 1-50 (N = 5): 3/2, c. 50-100 (N = 12): 8/4, c. 100-150 (N = 5): 4/1, c. 150-200 (N = 4): 4/0. Más adelante, se abordarán otras cuestiones relacionadas con la demografía, como la distribución de la riqueza entre inhumaciones e incineraciones o por sexo y edad entre las primeras.

RESULTADOS MACROECONÓMICOS: FLUCTUACIONES ECONÓMICAS Y CAMBIOS SOCIALES EN LA HISPANIA ROMANA DE LOS SIGLOS I Y II D. C.

Según los nuevos resultados obtenidos, *Baelo Claudia* también acusó los efectos de la grave crisis económica registrada en tiempos de Tiberio (14-37 d. C.), atestiguada previamente en Ampurias (Izquierdo-Egea 2010:

³ La referente a fines del s. I d. C. toma sus efectivos de la muestra correspondiente a la 2.ª mitad del s. I d. C.

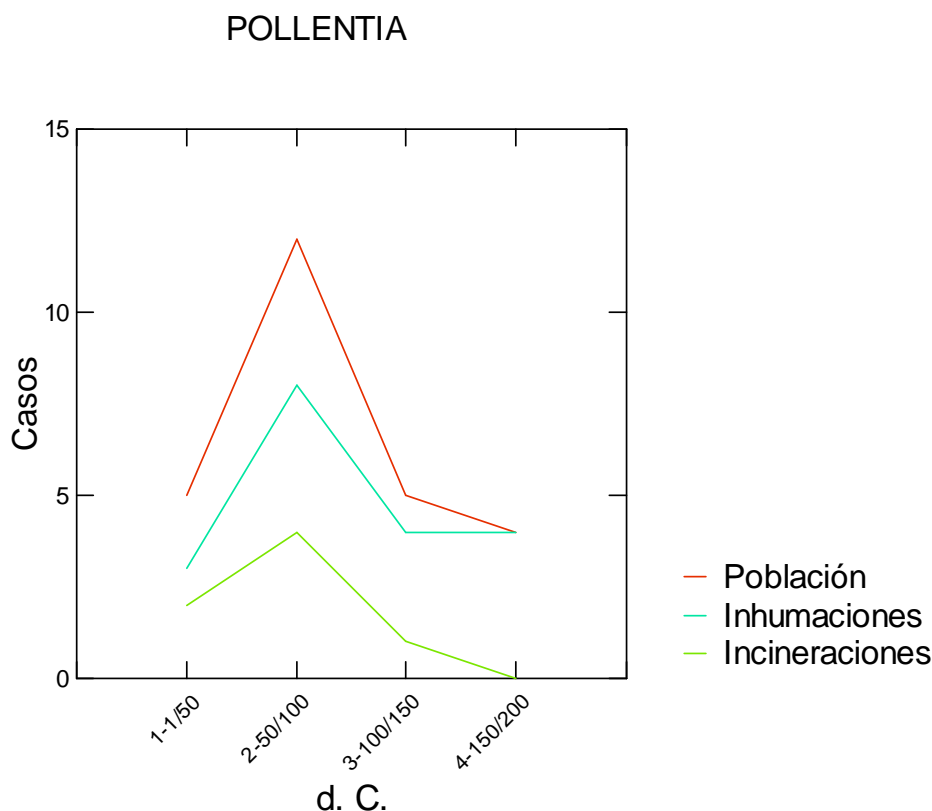


Figura 2. Evolución de la población representada en la necrópolis de *Pollentia*, desglosándola en inhumaciones e incineraciones.

21, 28-29). Por lo demás, se confirma la bonanza de esta ciudad romana en la época de Claudio (41-54 d. C.) —se multiplica por 10 el gasto funerario medio y se duplica el nivel de diferenciación social—. Ahora se alcanza el máximo uso de la necrópolis estudiada, lo cual sugiere un máximo demográfico como ocurre en *Emporiae*. Es decir, ambas ciudades romanas presentan entonces el máximo de la población muestral. Sucede a este momento otra notoria pujanza en el periodo comprendido entre Nerón (54-68 d. C.) y principios de la dinastía Flavia, es decir, durante la segunda mitad del siglo I de nuestra era pero antes de su final (cf. tabla 1 y fig. 3) —se multiplica por 4 el gasto funerario medio, aunque la diferenciación social modera su incremento relativo (36,57 %).

La segunda mitad del siglo I (c. 50-100 d. C.) muestra en general una prosperidad que solo se ve truncada en su momento final. Esto ocurre tanto en *Baelo Claudia* como *Pollentia* —la cual registra ahora el máximo de la población representada a lo largo de toda la serie (cf. tabla 2 y fig. 4)—, pero no en una Ampurias sumida en una dinámica propia de progresiva decadencia. En cambio, las tres ciudades alcanzan ahora la máxima diferenciación social. Concretamente, *Pollentia* quintuplica su gasto funerario medio y multiplica por 2,5 la distancia social durante ese periodo. Ahora bien, a finales del siglo I d. C. ocurre lo inverso en esta última ciudad: el primer parámetro decae hasta casi dividirse por 10 mientras el se-

gundo disminuye a menos de la mitad. Esto refleja un cambio espectacular para ese momento situado en las postrimerías de la primera centuria de nuestra era. Por su parte, la *Pollentia* de la primera mitad del siglo II d. C., si se compara con el periodo precedente, o sea la segunda mitad del primer siglo d. C., registra un aumento del gasto funerario (50,91 %) pero disminuyen las diferencias interindividuales (-35,24 %). Ahora bien, si se contrasta con la crítica situación de finales de la primera centuria antes de nuestra era, se apreciaría una extraordinaria recuperación acompañada de un notable incremento de la diferenciación social. En cambio, *Emporiae*, siguiendo una tendencia económica divergente, acusa una pobreza extrema frente a la prosperidad de *Pollentia*. En lo demás, se dan coincidencias entre ambas: desciende la complejidad social y la población representada.

Finalmente, la segunda mitad del siglo II de nuestra era documentada en *Pollentia* exhibe un panorama sorprendente. Así, aunque la riqueza amortizada siga creciendo (28,31 %) en menor medida que antes,⁴ aparece

⁴ Esto permite vislumbrar un relativo estancamiento de la actividad económica. Lo confirmaría el análisis preliminar de la necrópolis romana de Caldeira (Setúbal, Portugal), revisada por J. P. Lopes Almeida (2009), acometido por el autor del presente artículo. Según los resultados obtenidos, este cementerio estaría reflejando un leve descenso del gasto funerario durante la segunda mitad del siglo II de nuestra era. Es lo mismo que ocurre en las necrópolis romanas al-

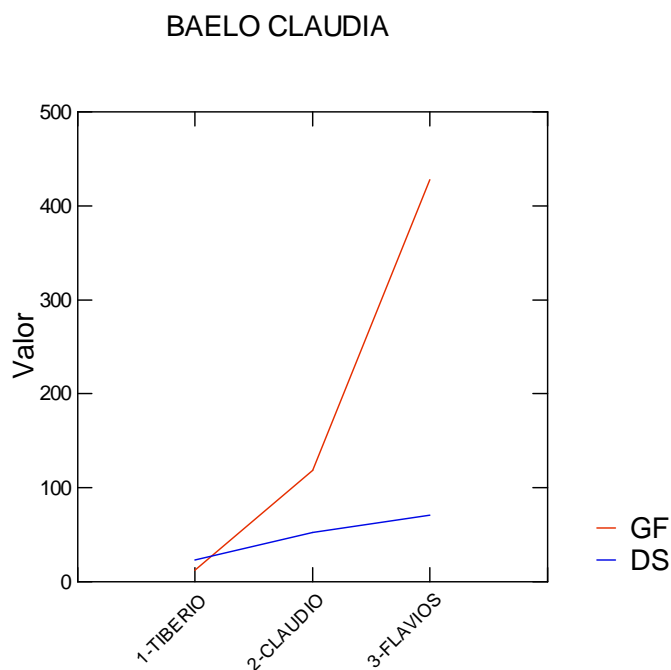


Figura 3. Evolución del gasto funerario (GF) y la diferenciación social (DS) en *Baelo Claudia* durante el siglo I d. C.

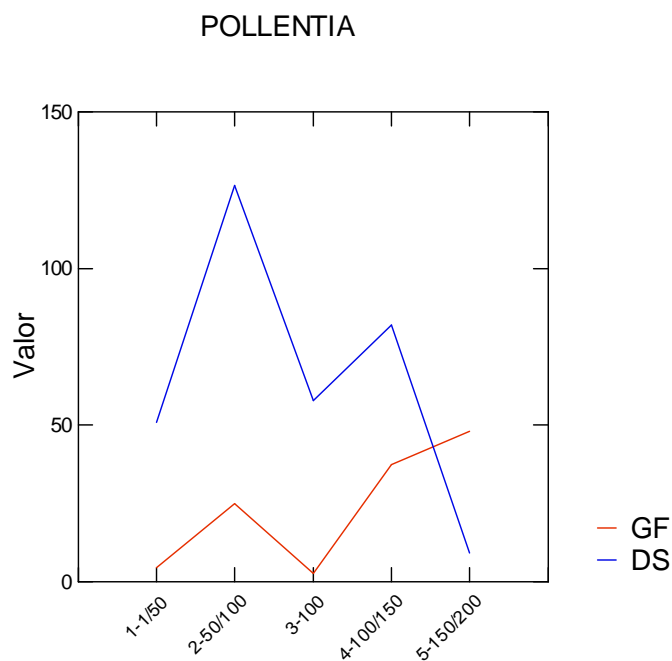


Figura 4. Evolución del gasto funerario (GF) y la diferenciación social (DS) en *Pollentia* durante los siglos I y II d. C.

asociada a una enorme caída de la diferenciación social (-88,75 %). Lo cual muestra un reparto más equitativo de la riqueza y configura una sociedad mucho más igualitaria que la de todos los periodos anteriores, sin apenas diferencias económicas entre sus integrantes. Es decir, la segunda mitad del siglo II refleja materialmente un profundo cambio social. No obstante, por ahora, este fenómeno solo se puede identificar localmente en *Pollentia* y habrá que esperar a nuevas investigaciones para comprobar su posible correlación. Es la antítesis de lo observado en la Ampurias de la segunda mitad del siglo I d. C., donde un descenso de la acumulación económica iba acompañado de un sorprendente aumento de la diferenciación social. Este proceso ponía de manifiesto una coyuntura conflictiva donde afloraban contradicciones (cf. Izquierdo-Egea 2010: 22-24, 34, tabla 5).

Todos estos resultados, sumados a los ya conocidos, permiten apreciar gráficamente la evolución de la diferenciación social —medida por el CV— en la Hispania romana. Los registros funerarios de *Emporiae*, *Baelo Claudia* y *Pollentia* permiten seguir el comportamiento de esa variable en función de seis periodos: Augusto, Tiberio, Claudio, c. 50-100, c. 100-150 y c. 150-200 (fig. 5). La segunda gráfica (fig. 6) sintetiza la evolución de la diferenciación social tomando a *Emporiae* como referencia principal, a la cual se suma *Pollentia* cubriendo el

momento final. Así pues, aun cuando resulte prematura su anticipación en base a solo tres registros, podemos observar una uniformidad en la evolución de la diferenciación social a lo largo del tiempo, desde la época de Augusto a la segunda mitad del siglo II de nuestra era. Es decir, parece emerger un desarrollo común a toda la Hispania romana que la investigación deberá ir matizando. En todo caso, es una buena base para avanzar con pasos firmes en el conocimiento de los cambios sociales asociados a las fluctuaciones económicas en la Hispania romana.

ECONOMÍA MONETARIA

Otro aspecto interesante del análisis del gasto funerario en época romana es su inevitable conexión con la economía monetaria.⁵ Las monedas de *Pollentia* documentan tres momentos: 1) c. 1-50 d. C (1,38), c. 50-100 (1,94) y c. 150-200 (1,17). El valor de cambio de las mismas, indicado entre paréntesis, se obtiene dividiendo su valor contextual por el valor medio de todos los bienes del conjunto cronológico al que pertenecen (Izquierdo-Egea 2010: 26). Todos esos valores se aproximan al de un semis, es decir, oscilan dentro de su intervalo habitual, como se comprobó en la Ampurias romana altoimperial (Iz-

toimperial de Vernègues (Bocas del Ródano, Francia), excavadas por Chapon *et al.* (2004), de forma mucho más manifiesta, que también están siendo estudiadas por quien suscribe.

⁵ En *Baelo* no es posible efectuar este análisis pues solo se documenta el periodo de Claudio.

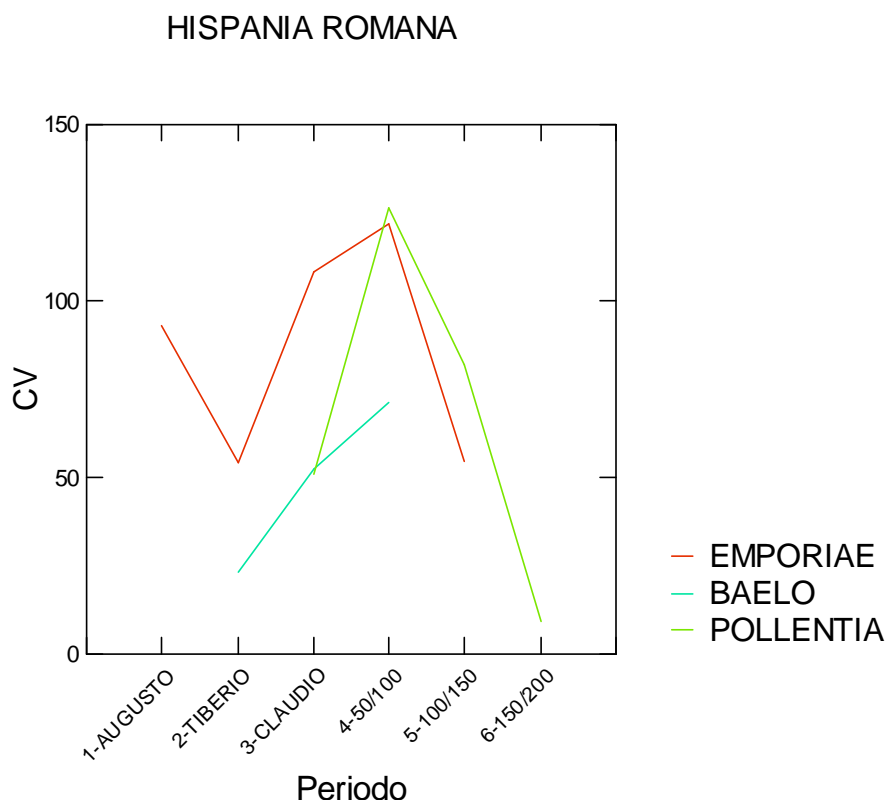


Figura 5. Evolución de la diferenciación social en la Hispania romana de los siglos I y II de nuestra era.

quierdo-Egea 2010: 27, tabla 7). Tras esta primera observación, es posible apreciar, manteniendo como marco de referencia el caso emporitano y el de *Pollentia*, que la segunda mitad del siglo I d. C. registra en ambas ciudades romanas una revalorización monetaria, más marcada en la segunda que en la primera.⁶ Otras fuentes la sitúan más específicamente en la época de Domiciano (81-96 d. C.), como veremos más adelante en el apartado dedicado a las correlaciones. Se trata de una coincidencia plena que podría postularse para el resto de Hispania como una posible tendencia compartida que futuras investigaciones deberán confirmar.

Aunque hay un vacío temporal en la primera mitad del siglo II (c. 100-150 d. C.), se aprecia un descenso (-39,70 %) posterior (c. 150-200 d. C.) del valor de cambio del semis en *Pollentia*,⁷ comportamiento igualmente obser-

vado en Ampurias (-39,51 %) entre la segunda mitad del siglo I y la primera del II d. C.⁸ O sea, desciende en ambos casos, salvando el hiato de *Pollentia*. Este dato coincide claramente con la devaluación monetaria en tiempos de Cómodo señalada por Corbier (1989: 191), tanto de su ley como sobre todo de su peso.⁹

DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

Mención aparte merece el paisaje conformado por la distribución de la riqueza amortizada en los ajueres de las tumbas. En concreto, el reparto de la misma en función del sexo o la edad en las inhumaciones del cementerio romano de *Pollentia*. No hay datos para las incineraciones. Naturalmente, se toma como referencia el gasto funerario medio por enterramiento.

Para la primera mitad del siglo I (c. 1-50 d. C.), se constata que la inhumación infantil correspondiente a la sepultura 27 de Can Fanals es la más pobre de todos los

⁶ En *Emporiae*, el semis pasa de 1,26 unidades de valor en tiempos de Claudio a 1,62 (c. 50-100 d. C.) en un contexto económico decadente, lo cual supone un incremento del 28,57 %. En *Pollentia*, partiendo de 1,38 (c. 1-50 d. C.), el ascenso del valor de dicha moneda es aún más marcado, alcanzando 1,94 unidades en la segunda mitad del siglo I de nuestra era durante un periodo de prosperidad, es decir, un 40,58 % más que antes.

⁷ En tiempos de Marco Aurelio (161-180 d. C.), se redujo el peso en gramos de plata del denario (Walbank 1981: 87), pasando de los 3,40 de la época de Nerón (Arias 2007: 524) a los 2,36 (-30,59 %), valor similar al de la devaluación medida en *Pollentia* para el semis (-39,70 %).

⁸ Lo mismo ocurrió durante el reinado de Septimio Severo (193-211 d. C.). Entonces, la reducción alcanzó los 1,70 g.

⁹ Es decir, una devaluación provocada se puede hacer disminuyendo la proporción de plata o el peso de la misma o ambas cosas. Cf. Sagredo (1988: 341) sobre la progresiva reducción de la ley del denario a lo largo de sucesivas reformas monetarias (Marco Aurelio, Cómodo, Septimio Severo).

HISPANIA ROMANA

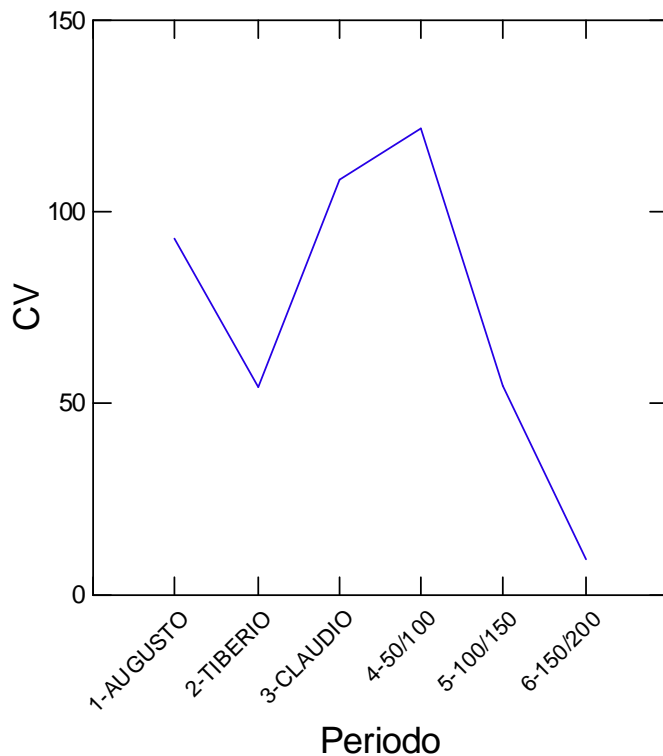


Figura 6. Síntesis de la evolución de la diferenciación social en la Hispania romana de los siglos I y II de nuestra era.

enterramientos. El siguiente periodo (c. 50-100 d. C.) presenta 8 inhumaciones correspondientes a 6 adultos y 2 niños. De nuevo, una tumba infantil, la 25, perteneciente a un niño de muy corta edad es la más pobre. Sin embargo, la 17, aun estando entre la más pobres, supera en riqueza acumulada a algunas sepulturas de adultos. La primera mitad del siglo II (c. 100-150 d. C.) ofrece 4 inhumaciones, entre las cuales, la sepultura 22 es una inhumación infantil que vuelve a ser la más pobre de todas. Estos resultados sí que sorprenden si se comparan con otros contextos prerromanos donde se detectan numerosos enterramientos infantiles con ricos ajuares. Se trata de un fenómeno interpretado como la plasmación material de la transmisión hereditaria de la posición social (Izquierdo-Egea 2012: 41; 1996-97: 111). Por eso, llama la atención no observar algo parecido en contextos funerarios romanos.

Sin embargo, en el caso del sexo de los individuos enterrados, sí se aprecia una diferenciación económica en el último momento (c. 150-200 d. C.), que también cuenta con 4 inhumaciones. Lo prueba la sepultura 19. Perteneciente a una mujer y es la más rica, aunque la observación de un único caso en un periodo determinado no permite ir más allá por el momento. Habrá que esperar a disponer de más evidencias para confirmar que no existe discrimi-

Tabla 3. Distribución cronológica de la riqueza entre las inhumaciones (INHUM) e incineraciones (INCIN) de la necrópolis de Can Fals en *Pollentia* (Alcudia, Mallorca).

PERIODO AD	INHUM	VALOR	INCIN	VALOR
1/50	3	4,02	2	5,67
50/100	8	28,58	4	17,20
100/150	4	40,46	1	25,22

nación por razones de sexo en la transmisión de la posición social al más allá.

Otro aspecto interesante lo constituye el reparto del valor entre inhumaciones e incineraciones. La tabla 3 especifica el promedio de la riqueza amortizada en el cementerio romano de *Pollentia*, expresada en unidades de valor económico contextual. Se observa cómo se va incrementando la distancia económica entre las inhumaciones y las incineraciones a medida que avanza el tiempo. Interesante cuestión que deberá investigarse a fondo más adelante, echando mano de más casos procedentes de otras necrópolis romanas. De cualquier manera, resulta sorprendente que se vaya imponiendo progresivamente la inhumación, cuyo menor coste económico es evidente, asociándose a los ajuares más ricos.

CORRELACIONES ENTRE LA ARQUEOLOGÍA ECONÓMICA Y LAS FUENTES HISTORIOGRÁFICAS CLÁSICAS

La crisis de Tiberio

Fue evidenciada por primera vez en el registro funerario de Ampurias (Izquierdo-Egea 2010: 21-22, 28-29). Allí se detectó una crisis cuyos efectos se hacían más palpables con la disminución de las diferencias sociales que con la del descenso de la acumulación económica. Todo ello en conjunción con una considerable devaluación monetaria apuntada por la evolución del semis. Los síntomas materiales de la crisis de Tiberio se pueden apreciar claramente en *Baelo Claudia* (cf. tabla 1). También es posible observar sus efectos en *Pollentia* durante la primera mitad del s. I d. C. (cf. tabla 2). Por tanto, por ahora tenemos constancia del impacto de esta recesión en tres ciudades de la Hispania romana además de los efectos descritos por las fuentes clásicas en Italia.

En síntesis, en el año 32 d. C., estuvo a punto de estallar una rebelión provocada por la carestía de la vida, o sea, del precio del grano básicamente (Tácito, *Annales*,

VI, 13; Le Gall y Le Glay 1995: 127; Garnsey y Saller 1991: 189). También hay constancia de otras crisis de subsistencia que precedieron a esta última en los años 19 y 22 d. C., en cuyo origen estaría la ruinosa hacienda heredada por el sucesor de Augusto. Tiberio no fue capaz de atajarlas a través de la reducción del gasto (Le Gall y Le Glay 1995: 127). Y los problemas de abastecimiento desencadenaron la grave crisis financiera del 33 d. C. No es difícil imaginar la galopante inflación desatada como consecuencia del encarecimiento de los alimentos. La elevación de los precios redujo la masa monetaria en circulación. Y sin dinero disponible disminuyeron drásticamente los préstamos y se propagaron los abusos en la usura y las condiciones de devolución exigidas por los prestamistas (Tácito, *Annales*, VI, 16). Finalmente, ante el fracaso del Senado, Tiberio salvó la situación poniendo en circulación una fuerte suma a prestar sin interés y devolver en un plazo aceptable (Tácito, *Annales*, VI, 17; Suetonio, *De vita Caesarum, Tiberio*, 48; Kovaliov 1979: 590; Le Gall y Le Glay 1995: 128). Sin embargo, el saneamiento de las finanzas y la resolución de la crisis financiera del Estado conllevó la obtención de esa ingente cantidad de dinero a través de la confiscación de grandes fortunas y la expropiación de minas de cobre de la Bética (Richardson 1998: 133; Bravo 1994: 503).

Prosperidad en tiempos de Claudio

Según el registro funerario emporitano, se sabía que la crisis desatada en tiempos de Tiberio debió de perdurar durante el mandato de Calígula (37-41 d. C.). Sus efectos todavía se acusan a comienzos de la época de Claudio (41-54 d. C.) y la prosperidad que la sucede habría que situarla a partir de mediados del principado de Claudio (Izquierdo-Egea 2010: 29-30). A propósito de esta cuestión, el testimonio de Suetonio (*De vita Caesarum, Claudio*, 18-19) refiere un grave problema de abastecimiento de grano cuando llega al poder este emperador. Esta situación se repite en sus últimos años con mayor intensidad (Le Gall y Le Glay 1995: 151). De hecho, una serie de malas cosechas y la escasez de víveres resultante provoca tumultos contra el propio Claudio. A mayor abundamiento entre las variables a considerar, crece la población representada, alcanzando su máximo tanto en Ampurias como en una *Baelo Claudia* que se convierte a partir de entonces en *municipium* romano (Vaquerizo 2010: 173). Por su parte, la diferenciación social crece sobremedida tanto en Ampurias como en *Baelo Claudia*, duplicando su nivel, mientras la acumulación económica también aumenta en ambas ciudades, especialmente en la segunda de ellas, donde la circulación monetaria registra ahora su mayor volumen (Arias 2007: 396). Sin embargo, estos datos no encuentran parangón en *Pollen-*

tia, acaso porque el periodo considerado corresponda a la primera mitad del siglo I de nuestra era y el impacto de la crisis de Tiberio ahí detectado ocultase la bonanza de la época de Claudio.

La segunda mitad del siglo I d. C.

Durante este tiempo, la situación de decadencia observada en Ampurias no se corresponde con *Baelo* ni *Pollentia*, salvo la muestra relativa a fines del s. I d. C. o alrededor del año 100 de nuestra era. La población representada disminuye en Ampurias y *Baelo Claudia* pero aumenta notablemente en *Pollentia*, que alcanza ahora su máximo, lo cual parece derivar de un destacado crecimiento demográfico. Este comportamiento parece estar vinculado con el simultáneo abandono definitivo de muchos poblados baleáricos (Aramburu-Zabala 2005).

La diferenciación social crece de forma generalizada (*Emporiae*, *Baelo Claudia* y *Pollentia*) —incrementándose la brecha entre la minoría privilegiada y la mayoría empobrecida— en un contexto donde la acumulación económica medida por el gasto funerario crece en *Baelo Claudia* y *Pollentia* mientras disminuye en Ampurias. En esta última ciudad se había detectado cómo se gestaba un posible conflicto al calor de una situación paradójica, definida por el afloramiento de contradicciones cuando la sociedad veía crecer sus diferencias mientras se empobrecía (Izquierdo-Egea 2010: 22-24).

Baelo muestra su bonanza en la misma época en que Ampurias exhibe su decadencia. Los ajuares de las tumbas reflejan nítidamente el extraordinario apogeo urbano de la segunda mitad del siglo I de nuestra era (Remesal 1979: 10; Sillières 1997: 56; Jiménez 2007: 78), es decir, después de Claudio y durante los Flavios. Ahora es cuando *Baelo* alcanza su máxima prosperidad y complejidad social. Por otro lado, la circulación monetaria va menguando en Ampurias desde la dinastía flavia hasta el siglo II. Sufre una drástica reducción (Lledó 2007: 20, 25) de forma paralela al progresivo e inexorable empobrecimiento de la ciudad evidenciado por el registro funerario. Atrás queda el esplendor de tiempos de Augusto y el máximo volumen en su circulación monetaria durante la época de Claudio, como ocurre tanto en *Baelo* como *Pollentia*. Los hallazgos de monedas también revelan el efecto catastrófico registrado durante la época de Nerón. La gráfica muestra un hundimiento de la circulación monetaria en todas las ciudades hispanorromanas, no solo en las tres aquí tratadas (cf. Ripollés 2002: 198, fig. 1). En cambio, esta observación no se puede apreciar por ahora a través del registro funerario. A no ser que la revaluación o revalorización monetaria detectada en *Emporiae* y *Pollentia* a lo largo de la segunda mitad del siglo I de nuestra era obedezca a la escasez de

numerario que impulsó a Nerón (54-68 d. C.) a devaluar tanto el *aureus* como al *denarius* para sanear el maltrecho erario, reduciendo el contenido de metal noble por pieza al disminuir su tamaño (Walbank 1981: 87; Le Gall y Le Glay 1995: 184). Sobre este personaje, Eutropio (VII, 14) y Tácito (*Annales*, XV, 45) sentenciaban que había empobrecido y saqueado Italia, arruinando las provincias a la hora de recaudar el dinero necesario para reconstruir Roma, arrasada por el gran incendio del 64. Además, bajo su mandato continuaron los problemas de abastecimiento en la capital a pesar de las medidas tomadas para solventarlos (Le Gall y Le Glay 1995: 174; Izquierdo-Egea 2010: 31). Por su parte, Vespasiano (69-79 d. C.) y Tito (79-81 d. C.) no cambiaron el sistema financiero imperante desde tiempos de Augusto. Se limitaron a rescatar una hacienda ruinosa con préstamos de particulares y una mayor presión fiscal. En cuanto a la economía, lastrada por un desempleo galopante, fomentaron el gasto en obras públicas para remediarlo (Le Gall y Le Glay 1995: 311, 316-317). Sin embargo, no salieron airosos en su empeño pues, en base a las evidencias aportadas por Ampurias y *Pollentia*, se puede atisbar una intensa recesión económica a finales del siglo I a. C.

A pesar del silencio de Eutropio (VII, 23), Suetonio (*De vita Caesarum, Domiciano*, 12) menciona con claridad las dificultades económicas que atravesó Domiciano (81-96 d. C.), el último de los Flavios, durante sus primeros años de mandato, intentando remediar el pésimo estado de sus finanzas con confiscaciones indiscriminadas. Ese apuro fue resultado de una política económica de corte populista dominada por un gasto excesivo. Además, en esos tiempos de alegre despilfarro público, revalorizó la moneda incrementando la proporción de plata del denario. Finalmente, la crisis desatada en el año 85 de nuestra era clausuró esa etapa con otra devaluación de la divisa (Jones 1992: 75).¹⁰ Desde entonces, gracias a esa medida y una estricta política fiscal, la moneda se mantuvo estable durante el resto del mandato de Domiciano (Izquierdo-Egea 2010: 31). Como ya se vio anteriormente en el apartado sobre la economía monetaria, este dato coincide plenamente con la revalorización experimentada por el semis en Ampurias y *Pollentia*. Ahora bien, estas medidas no impidieron que el primero de los Antoninos, Nerva (96-98 d. C.), tuviera que enfrentarse a una situación financiera crítica. Al borde de una bancarrota, documentada de forma fehaciente por *Pollentia* hacia el año 100, se vio obligado a tomar decisiones tan elocuentes como fundir las estatuas de oro y plata erigidas por Domiciano o vender el restante patrimonio suntuario para conseguir dinero. A pesar de ello, el gasto público siguió

siendo elevado (Le Gall y Le Glay 1995: 355-356; Izquierdo-Egea 2010: 32).

Como ya se señalaba en otro estudio (Izquierdo-Egea 2010: 32), la evolución general de la economía romana debe matizarse localmente. Las nuevas evidencias aquí discutidas no hacen más que ponerlo de relieve. Sin embargo, acaso la inferencia más sustanciosa venga de la mano de esa máxima diferenciación social alcanzada al unísono por *Emporiae*, *Baelo Claudia* y *Pollentia*, todas ellas ciudades portuarias; lo cual permite vislumbrar una tendencia extrapolable a la Hispania romana de la segunda mitad de la primera centuria antes de nuestra era.

La primera mitad del siglo II d. C.

En este periodo, disminuye la población representada tanto en Ampurias como en *Pollentia*. La diferenciación social crece en ambas, pero la acumulación económica diverge: se reduce en *Emporiae* mientras se incrementa en *Pollentia*. Por otro lado, Italia acusaba los efectos de una crisis económica agravada por la costumbre de practicar una baja natalidad (Le Gall y Le Glay 1995: 358). Aunque ocurriese algo parecido en Ampurias, no se puede generalizar este fenómeno a todas las ciudades romanas de aquel tiempo como parece probar *Pollentia*. Al hilo del referido declive, llama la atención que la tendencia menguante de la demografía italiana coincida plenamente con el descenso de la población observado en *Emporiae* y *Pollentia* en la primera mitad del siglo II de nuestra era.

Ampurias registra una nueva devaluación monetaria según la evolución del semis (Izquierdo-Egea 2010: 27-28), en medio de un paisaje funerario extremadamente depauperado, donde la sociedad ha reducido sensiblemente sus diferencias volviéndose mucho más igualitaria. Es un panorama desolador, antítesis de la bonanza observada en *Pollentia*. Además, la circulación monetaria de esta última ciudad romana registra dos máximos, el último de los cuales tiene lugar en tiempos de los Antoninos antes de Marco Aurelio, o sea, básicamente a lo largo de la primera parte de la segunda centuria antes de nuestra era (Ripollés 2002: 198, fig. 1). En definitiva, presenciamos dos evoluciones locales contrapuestas durante la primera mitad del siglo II a. C. Otra fuente (Walbank 1981: 87) señalaba una depreciación del denario a partir de Trajano (98-117 d. C.) reduciendo su contenido en plata, aunque M. Corbier (1989: 185) la situaba con mayor precisión en el año 107 de nuestra era.

En tiempos del emperador Adriano (117-138 d. C.), la administración seguía gastando en demasía y el endeudamiento privado era desorbitado y asfixiante. Para remediarlo, este emperador se vio obligado a cancelar deudas contraídas con el erario público (Walbank 1981: 82).

¹⁰ Luego la revalorización tuvo que acontecer entre los años 81 (*terminus post quem*) y 85 (*terminus ante quem*) de nuestra era.

Además, comprobó personalmente el alcance de la crisis cuando se desplazó a una Hispania (122-123 d. C.) cuya mano de obra estaba siendo diezmada por el reclutamiento forzoso de legionarios en las ciudades y de auxiliares en los campos (Tovar y Blázquez 1994: 129-130, 318). F. W. Walbank (1981: 79-80) sitúa entonces «el momento en que Roma “deja de progresar y empieza a decaer”, justo cuando Adriano sucede a Trajano, bajo cuyo mandato el Imperio había conseguido su máxima expansión territorial pero pagando el altísimo precio de agotar sus recursos financieros y militares» (Izquierdo-Egea 2010: 32). Finalmente, Antonino Pío (138-161 d. C.) limitó los gastos, en especial los derivados de las obras públicas, y saneó las finanzas del Estado pero el problema se extendió a las ciudades (Le Gall y Le Glay 1995: 403, 408). El testimonio de Eutropio (VIII, 8) es más expresivo al asegurar que «dejó el erario público en una situación opulenta» (Kovaliov 1979: 648). Todo esto indica una mejora de la economía hacia finales de la primera mitad y comienzos de la segunda del siglo II d. C. Y podría explicar la notoria prosperidad registrada en *Pollentia*, que también se detecta en otros cementerios romanos de la misma época como los que está investigando quien suscribe en Francia.

La segunda mitad del siglo II d. C.

Esta etapa se caracteriza por un moderado incremento de la actividad económica observado en *Pollentia*, mientras *Emporiae* acusa un intenso despoblamiento (Lledó 2007: 17). La evidencia proviene de la acumulación medida a través de la amortización de sus ajueres funerarios. Acaso más adelante, cuando sea posible reunir una muestra más amplia, se pueda comprobar si esa tendencia permite vislumbrar en el horizonte un estancamiento de la economía. Es lo que parece sugerir el sorprendente vuelco registrado por la geometría social, expresado a través del hundimiento de las diferencias materiales entre los individuos. Quizás esta coyuntura tan singular esté vinculada a los efectos beneficiosos de la política económica impulsada por Antonino Pío, cuya perduración durante los primeros años de la segunda mitad del siglo II d. C. debía de ser palpable. Esta situación es opuesta a la paradoja detectada un siglo antes en Ampurias, comentada más arriba, donde afloran contradicciones en el seno de una sociedad que ve crecer sus diferencias mientras se empobrece. De hecho, es paradójica pero a la inversa, es decir, se asemeja a la antítesis del fenómeno observado en *Emporiae*, pues, como ya se ha visto, sigue creciendo levemente la riqueza amortizada aunque caen en picado las diferencias sociales. En consonancia con la tesis esgrimida por Walbank sobre Adriano, Kovaliov pone de relieve la ruptura entre la época de Antonino Pío

y la de Marco Aurelio (161-180 d. C.). De hecho, esta última entraña el comienzo de la crisis imperial de la segunda mitad del siglo II de nuestra era. No era de extrañar. Marco Aurelio agotó los recursos de Roma y vació sus arcas con las guerras sostenidas (Kovaliov 1979: 649, 708). Incluso llegó a vender en subasta pública sus lujosas pertenencias para financiarlas (Eutropio, VIII, 13), sin olvidar que devaluó el denario (Walbank 1981: 87) según se expuso en el apartado sobre economía monetaria. Su hijo Cómodo (180-192 d. C.) gastó ingentes sumas de dinero para comprar la voluntad de las masas. Esa política demagógica destinada a ganarse el apoyo de los soldados y la plebe pasaba por aumentar sueldos, ofrecer espectáculos o distribuir víveres y regalos. Sin embargo, esa forma de gobernar no impidió el estallido de revueltas en la propia Roma, provocadas por la carestía y el hambre, como la crisis de subsistencia del año 189 (Kovaliov 1979: 709-710, Le Gall y Le Glay 1995: 436). Herodiano (I, 12) describe la causa de la misma como fruto de una especulación palaciega dedicada a acaparar el suministro de trigo cortando su distribución.

A la muerte de Cómodo, se dio una escasez de numenario al hacer frente a desorbitados gastos, agravada por las dificultades a la hora de obtener metales preciosos, su materia prima básica. Para atajarla y hacer circular más dinero, se procedió a una devaluación del denario a partir del año 194 de nuestra era,¹¹ reduciendo todavía más un contenido en plata que ya había sido rebajado en tiempos de Marco Aurelio (Le Gall y Le Glay 1995: 481). Estas depreciaciones coinciden con el descenso del valor del semis registrado en la *Pollentia* de la segunda mitad del siglo II d. C., en un contexto de moderado crecimiento económico y abrupto descenso de la diferenciación social. Al asesinato de Cómodo le sucede una gran crisis (193-197 d. C.), la más grave desde el año de los cuatro emperadores (68-69 d. C.), marcada por la guerra entre pretendientes. Septimio Severo (193-211 d. C.), el primero de la nueva dinastía, culminó la reducción del contenido de plata del denario hasta dejarlo en un cincuenta por ciento (Le Gall y Le Glay 1995: 481). Pero esa medida disparó la inflación (González y Fernández 2010: 161). Los legionarios, ante tamaña subida de precios y la pérdida de poder adquisitivo que conllevaba, protestaron airadamente y consiguieron compensaciones. Este hecho sentó las bases que condujeron a la creación de la *annona militaris*, un nuevo impuesto que obligaba a las provincias a suministrar provisiones destinadas a pagar en especie a las legiones (Walbank 1981: 88). Era la consecuencia de un erario público al borde de la bancarrota

¹¹ Cf. Corbier (1978) sobre la cuestión de las devaluaciones, así como Chic (2004) acerca de los problemas de suministro de materia prima para la amonedación.

con serias dificultades para hacer frente al incremento de los gastos militares (Le Gall y Le Glay 1995: 474).

CONCLUSIONES

1. Se ha observado en el registro funerario de *Baelo Claudia* y *Pollentia* el impacto de la gran crisis detectada previamente en *Emporiae* en tiempos de Tiberio. Esta confirmación en tres ciudades, bien distantes entre sí, de la Hispania romana deja entrever la posibilidad de que tal circunstancia pueda haberse manifestado de forma generalizada en toda Hispania, además de Italia y otras partes del Imperio romano.

2. La época de Claudio en *Baelo Claudia*, al igual que ocurre en Ampurias, evidencia una notable recuperación. Es el momento de mayor prosperidad y población registrado, lo cual señala que ha experimentado un crecimiento demográfico notable como sucede en *Emporiae*. Por su parte, la lectura social ofrece un paisaje donde la diferenciación mantiene una proporción directa con la actividad económica y el valor amortizado en la necrópolis sureste de *Baelo*, al igual que en los cementerios empuritanos.

3. No obstante, *Baelo Claudia* difiere de Ampurias al mostrar un espectacular incremento de la riqueza amortizada durante el periodo comprendido entre Nerón y principios de los Flavios, es decir, en su época de esplendor económico según el registro funerario. Este dato confirma lo ya avanzado anteriormente (Izquierdo-Egea 2010: 7, 8, 32). Por consiguiente, la etapa posterior a Claudio es la más floreciente y desigual a nivel social en *Baelo*.

4. Durante la segunda mitad del siglo I de nuestra era, pero antes de su final, encontramos a una Ampurias sometida a un progresivo empobrecimiento, frente a una opulenta *Baelo Claudia* y una pujante *Pollentia* —que alcanza ahora su máximo crecimiento demográfico—, en las Columnas de Hércules y las Baleares respectivamente. Hay que significar, no obstante, que esta última manifiesta una riqueza sensiblemente inferior a la de las demás ciudades. Por otro lado, *Baelo*, *Pollentia* y *Emporiae* alcanzan durante este tiempo (c. 50-100 d. C.) su máxima diferenciación social. En cuanto a la economía monetaria, el hecho más destacado viene de la mano de la revalorización del semis en la segunda mitad del siglo I d. C., plenamente coincidente con la acontecida en tiempos de Domiciano. Es un fenómeno generalizado registrado tanto en *Emporiae* como en *Pollentia*.

5. A finales del siglo I d. C., se detecta una acusada recesión económica en *Pollentia* y *Emporiae*, intercalada entre dos momentos florecientes que la precedieron y sucedieron en el caso de la primera. En cuanto a Ampurias, esa contracción actuó como colofón del empobreci-

miento progresivo detectado a lo largo de la segunda mitad de la primera centuria antes de nuestra era. En lo social, la distribución de la riqueza se hace más homogénea en *Pollentia*, mientras Ampurias evidencia el afloramiento de una conflictiva situación ya referida, donde el declive económico contrasta con un contradictorio incremento de la diferenciación interindividual (cf. Izquierdo-Egea 2010: 22, tabla 5).

6. Durante la primera mitad del siglo II de nuestra era, *Pollentia* registra un incremento del gasto funerario medio si bien desciende la diferenciación social respecto de la segunda parte de la primera centuria d. C. Es decir, aquí comienza el proceso que se manifiesta de forma tan vehemente en la segunda parte de dicho siglo. Sin embargo, considerando como periodo precedente el final de dicha centuria, esta variable experimentaría un aumento. Contrasta con el desolador panorama ofrecido por una Ampurias sumergida en una extrema pobreza material.

7. Finalmente, la segunda mitad del siglo II de nuestra era muestra en *Pollentia* un moderado crecimiento sostenido de la acumulación económica, que pudiera interpretarse como anuncio del cercano comienzo de un estancamiento. En cambio, sorprendentemente, la distancia entre los individuos acusa una notabilísima caída, síntoma de una sociedad mucho menos desigual. Es un proceso, como se ha dicho más arriba, que perdura a lo largo de todo el siglo II en *Pollentia*, donde sigue creciendo la prosperidad económica y la riqueza amortizada mientras va decayendo progresivamente la diferenciación social hasta reducirse drásticamente. En cuanto a la economía monetaria, en esta ciudad romana se ha aislado una devaluación durante el periodo considerado (c. 150-200 d. C.), cuya coincidencia con la de tiempos de Cómodo y otras que tuvieron lugar antes de concluir esa centuria parece fuera de toda duda.

8. Se ha detectado la misma evolución de la diferenciación social en *Emporiae*, *Baelo Claudia* y *Pollentia*, desde la época de Tiberio a la primera mitad del siglo II. Esta coincidencia permite vislumbrar una tendencia extrapolable a la Hispania romana altoimperial, aunque solo la ampliación de estos datos con nuevos casos permitirá corroborar esa regularidad. Quizás esta sea la inferencia más sustanciosa de todas cuantas hasta ahora se han formulado. En definitiva, estas evidencias aportan su contribución a la reconstrucción del panorama macroeconómico de la Hispania romana de los siglos I y II d. C.

Agradecimientos

A los profesores catedráticos Dr. José d'Encarnação y Dr. Desiderio Vaquerizo Gil por haber revisado el manuscrito original.

Sobre el autor

PASCUAL IZQUIERDO-EGEA, director y editor de la revista *Arqueología Iberoamericana*, se doctoró en la Universidad Autónoma de Barcelona (1993). Su principal línea de investigación se centra en el estudio de las fluctuaciones económicas y los cambios sociales de la protohistoria ibérica y de la antigüedad, mediante el método de valoración contextual de los bienes funerarios muebles. Entre sus descubrimientos más relevantes se cuentan varios ciclos económicos ibéricos y devaluaciones monetarias de época romana cuya huella quedó grabada en el registro funerario. En la actualidad, prosigue el análisis de numerosos cementerios fenicios, tartesios, griegos, iberos, celtíberos, galos y romanos. Recientemente, acaba de publicar un libro sobre la arqueología económica de los ajuares funerarios —*Economic Archaeology of Grave Goods (2012)*—, donde se expone cómo nació y se desarrolló esta subdisciplina, con ejemplos prácticos que muestran su enorme utilidad en la reconstrucción objetiva del devenir de las sociedades antiguas. Se trata de un breve tratado introductorio sobre esa materia que puede ayudar a muchos investigadores a seguir esta prometedora vía y cosechar grandes logros científicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. 1982. Nota sobre la seriación de las urnas de la necrópolis SE. de Belo. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 18/1: 419-426.
- ALMAGRO, M. Y L. R. AMORÓS. 1953-54. Excavaciones en la necrópolis romana de Can Fanals de Pollentia (Alcudia, Mallorca). *Ampurias* 15-16: 237-277.
- ARAMBURU-ZABALA, J. 2005. *Ager Pollentinus*. El poblamiento de los alrededores de la ciudad de Pollentia. http://www.arqueobalea.es/articulos/Ager_Pollentinus.pdf.
- ARIAS FERRER, L. 2007. *La circulación monetaria en la España del siglo II d. C. Historia y evolución de la Península Ibérica a través de la documentación numismática*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante.
- BRAVO, G. 1994. *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica*. Madrid: Alianza Ed.
- CHAPON, P., J. BUSSIÈRE, L. DELATTRE, M. FEUGÈRE, A. RICHIER, A. ROTH CONGÈS, I. VILLEMEUR, P. ÉCARD Y D. MICHEL. 2004. Les nécropoles de Vernègues (B.-du-Rh.). Deux ensembles funéraires du Haut-Empire à la périphérie d'une agglomération secondaire. *Revue archéologique de Narbonnaise* 37: 109-204.
- CHIC GARCÍA, G. 2004. Marco Aurelio y Cómodo. El hundimiento de un sistema económico. En *II Congreso Internacional de Historia Antigua: la Hispania de los Antoninos (98-180)*. Valladolid.
- CORBIER, M.
— 1978. Dévaluations et fiscalité (161-235). En *Les «dévaluations» à Rome. Epoque républicaine et impériale*. Volume 1. Actes du Colloque de Rome (13-15 novembre 1975), pp. 273-309. Publications de l'École française de Rome 37. Roma: École Française de Rome.
- 1989. Histoire monétaire, histoire des prix, histoire des mines. En *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas (Madrid, 1985)*, ed. C. Domergue, t. II, pp. 183-194. Madrid: Ministerio de Cultura.
- EUTROPIUS.
— *Breviarium Historiae Romanae*. The Latin Library. <http://www.thelatinlibrary.com/eutropius.html>.
- 1999. *Breviario*. Trad. E. Falque. Biblioteca Clásica Gredos 261, pp. 1-158. Madrid: Ed. Gredos. [Este vol. también incluye el *Libro de los Césares* de Aurelio Víctor, pp. 159-259.]
- GARNSEY, P. Y R. SALLER. 1991. *El Imperio romano. Economía, sociedad y cultura*. Barcelona: Ed. Crítica. [Trad. española del original en lengua inglesa (1987): J. Beltrán.]
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. Y S. FERNÁNDEZ ARDANAZ. 2010. Algunas cuestiones en torno a la promulgación de la *Constitutio Antoniniana*. *Gerión* 28/1: 157-191.
- HERODIANO. 1985. *Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio*. Biblioteca Clásica Gredos 80. Madrid: Ed. Gredos.
- IZQUIERDO-EGEA, P.
— 1989. *El horizonte orientalizante en el Mediterráneo occidental*. Trabajo de Investigación de Doctorado inédito. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- 1991. Un programa informático para el análisis funerario en Arqueología. *Complutum* 1: 133-142.
- 1994 [1993]. *Análisis funerario y reconstrucción histórica de las formaciones sociales íberas*. Tesis doctoral en microfichas. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- 1995. Materialismo histórico y análisis funerario en Arqueología. En *Actas del I Congreso de Jóvenes Geógrafos e Historiadores (Sevilla, 1990)*, pp. 147-155. Sevilla: Escuela Libre de Historiadores.
- 1996-97 [2000]. Fluctuaciones económicas y cambios sociales en la protohistoria ibérica. *Arx* 2-3: 107-138. <http://www.laiesken.net/arxjournal/pdf/izquierdo.pdf>.
- 2009. Pozo Moro y los cambios socio-económicos de la protohistoria ibérica durante los siglos V y IV antes de nuestra era. *Arqueología Iberoamericana* 2: 5-23. <http://www.laiesken.net/arqueologia/archivo/2009/02/1.html>.
- 2010. Fluctuaciones económicas en la Ampurias romana de época alto-imperial. *Arqueología Iberoamericana*

- na 7: 3-38. <http://www.laiesken.net/arqueologia/archivo/2010/07/1.html>.
- 2011. Mailhac y las fluctuaciones económicas de la protohistoria ibérica arcaica (550-450 a. C.). *Arqueología Iberoamericana* 11: 3-25. <http://www.laiesken.net/arqueologia/archivo/2011/11/1.html>.
- 2012. *Economic Archaeology of Grave Goods*. *Advances in Archaeology* 1. Graus.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. 2007. Culto a los ancestros en época romana: los cipos funerarios de las necrópolis de *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz). *Archivo Español de Arqueología* 80: 75-106.
- JONES, B. W. 1992. *The Emperor Domitian*. Londres: Routledge.
- KOVALIOV, S. I. 1979. *Historia de Roma*. Madrid: Akal. 3.^a ed. [Ed. D. Plácido. Trad. del original ruso (1948): M. Ravoni.]
- LE GALL, J. Y M. LE GLAY. 1995. *El Imperio romano. Tomo I: el Alto Imperio desde la batalla de Actium (31 a. C.) hasta el asesinato de Severo Alejandro (235 d. C.)*. Madrid: Akal. [Trad. del original francés (1987): G. Fatás Cabeza.]
- LLEDÓ CARDONA, N. 2007. *La moneda en la Tarraconense mediterránea en época romana imperial*. Serie de Trabajos Varios 107. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica-Diputación Provincial de Valencia.
- LOPES ALMEIDA, J. P. 2009. *A necrópole romana da Caldeira, Tróia de Setúbal: escavações de Manuel Heleno nas décadas de 40-60 do século XX*. Tese de mestrado, Pré-Historia e Arqueologia. Lisboa: Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa.
- MORILLO, A.
- 1990. En torno a la tipología de lucernas romanas: problemas de nomenclatura. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 17: 143-167.
- 1992. Una colección de lucernas procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 19: 265-288.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. 1979. *La necrópolis sureste de Baelo*. Excavaciones Arqueológicas en España 104. Madrid: Ministerio de Cultura.
- RICHARDSON, J. S. 1998. *Hispania y los romanos*. Barcelona: Crítica. [Trad. española del original en lengua inglesa (1996): T. de Lozoya.]
- RIPOLLÉS, P. P. 2002. La moneda romana imperial y su circulación en Hispania. *Archivo Español de Arqueología* 75: 195-214.
- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. 1988. Circulación monetaria de la plata en la Hispania del siglo III d. C. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 1: 341-362.
- SILLIÈRES, P. 1997. *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*. Madrid: Casa de Velázquez-Junta de Andalucía.
- SUETONIUS, C.
- *De vita Caesarum*. The Latin Library. <http://www.thelatinlibrary.com/suet.html>.
- 1992. *Vidas de los Doce Césares (libros I-III)*. Trad. R. M.^a Agudo Cubas. Vol. I. Biblioteca Clásica Gredos 167. Madrid: Gredos.
- 1992. *Vidas de los Doce Césares (libros IV-VIII)*. Trad. R. M.^a Agudo Cubas. Vol. II. Biblioteca Clásica Gredos 168. Madrid: Gredos.
- 1998. *Vidas de los Césares*. Ed. y trad. V. Picón. Madrid: Cátedra.
- TACITUS, C.
- *Annales*. The Latin Library.
- *Historiae*. The Latin Library. <http://www.thelatinlibrary.com/tac.html>.
- 1986. *Anales del Imperio romano desde la muerte de Augusto hasta la de Nerón*. Trad. C. Coloma. Barcelona: Iberia.
- 1990. *Historias*. Ed. J. L. Moralejo Álvarez. Madrid: Akal.
- TOVAR, A. Y J. M. BLÁZQUEZ. 1994. *Historia de la Hispania romana*. Madrid: Alianza. [Reimpresión de la 1.^a edición (1975).]
- VAQUERIZO GIL, D. 2010. *Necrópolis urbanas en Baetica*. Documenta 15. Tarragona: Universidad de Sevilla-Instituto Catalán de Arqueología Clásica.
- VV. AA. 2007. *SYSTAT® 12. Statistics I II III IV*. Chicago: Systat Software, Inc.
- WALBANK, F. W. 1981. *La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente*. Madrid: Alianza Ed. 2.^a ed. [Trad. española del original en lengua inglesa (1969): D. Rolfe.]
- WESSA, P. 2012. *Free Statistics Software*, Office for Research Development and Education, version 1.1.23-r7, <http://www.wessa.net/>.
- WILKINSON, L. 1990. *SYSTAT: The System for Statistics*. Evanston, IL: Systat, Inc.